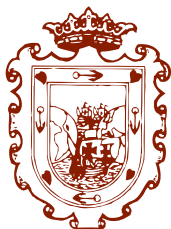




Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América

Tomo I. Jornadas I, II y III.
2005, 2006 y 2007.
“Casa Martín Alonso Pinzón”
Palos de La Frontera
Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera.
UNIA_Sede Santa María de La Rábida.

un
i **≡**
A



El descubrimiento de América: el encuentro con el Nuevo Mundo

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América.

Tomo I: Jornadas I, II, III, 2005, 2006, y 2007. Eduardo García Cruzado (Coordinación).

Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2010. ISBN 978-84-7993-094-3. Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/3417>

A decir de Pedro Mártir de Anglería: “*El acontecimiento más importante de la Historia después del nacimiento de Jesucristo fue el descubrimiento de América*” Y los onubenses tuvimos el gran júbilo de que ese magno acontecimiento se gestara en estas tierras. Pero para llegar a ese punto es preciso dar marcha atrás algunos siglos en el tiempo.

Todo daría comienzo durante el reinado de los Reyes Católicos (1473) o incluso antes, cuando a decir del historiador Pierre Chaunu: “*Europa estaba preparada para descubrir*”. ¿Pero que había ocurrido para que marinos españoles y portugueses buscaran con ahínco una nueva ruta? Haremos un breve repaso por la Historia.

Tradicionalmente, el Mediterráneo se había convertido en el mar por excelencia, a través de él se comerciaba con Oriente, de donde llegaban hasta Europa productos de lujo como alfombras persas, sedas, porcelanas chinas, objetos exóticos y sobretodo especias. Como consecuencia de una serie de acontecimientos políticos como la toma de la ciudad de San Juan de Acre en 1291 y la caída de Constantinopla en 1453, hace que este camino, quede definitivamente en manos turcas y cerrado al comercio con Europa, por lo que irremediamente los europeos se ven en la necesidad de buscar otra ruta.

Junto a estos acontecimientos políticos, otros factores de diversa índole colaboraron en el proyecto: En el plano económico, comienza a surgir un “precapitalismo”, donde el oro empieza a tener importancia por su valor de uso y de cambio, desapareciendo la economía de trueque del periodo feudal. Socialmente hace su aparición una nueva clase social “la burguesía” que cada vez más, demandará esos productos exóticos de los que antes hablamos y que hasta entonces venían de Oriente. Cultural y científicamente, estamos en una nueva etapa: El Renacimiento, donde el hombre se convierte en el centro del Universo y se preguntará constantemente el porqué de todas las cosas. En el plano científico se llevaran a cabo importantes descubrimientos náuticos, como la carabela, el sextante o la ballestilla y se perfeccionaran otros ya existentes como la brújula o el astrolabio.

Todo este cúmulo de factores se conjugan en un tiempo, entre los siglos XIII-XIV y en un espacio, Europa, consiguiendo así que el escenario esté preparado.

En este escenario, dos potencias destacan sobre el resto: Portugal y España, amigas y rivales a lo largo de la historia y que en estos momentos, años 1479-80, firman un tratado de vital importancia, Alcaçovas-Toledo, en el que entre otras cosas, se dividen el océano hasta entonces conocido. Para España, sólo las Canarias y su mar; para Portugal, el derecho de la navegación hacia Guinea. A simple vista, este tratado fue perjudicial para España, pero sobre todo para los marinos del Tinto y el Odiel, hasta entonces acostumbrados a pescar por las costas africanas, viéndose con él cerrada su salida natural al mar.

A grandes rasgos, ésta era la situación cuando en 1485, Colón llega a Castilla procedente de Portugal, donde, no sólo se había casado con la hija del gobernador de Porto Santo, Felipa Muniz de Perestrello, sino que también se había entrevistado con el rey Juan II para exponerle su proyecto. Pero, ¿cómo era Colón? Los cronistas de la época lo definen como:

“... un hombre bien formado, de estatura mas que mediana, sin declinar a gordo o macilento, de sanos, recios y gallardos miembros, el rostro luengo y autorizado, tenía la nariz aguilena, los ojos garzos y vivos, la boca un poco grande, los pómulos algo salientes, la color de la cara blanca y algo encendida, y era pecoso, en su mocedad tovo la barba e cabellos bermejós, pero cuando llegó a los 30 años, todos se tornaron canos...”

A partir de 1485, la historia nos resulta más conocida a todos, pero en palabras del historiador Juan Manzano comienzan “los siete años decisivos de su vida”, en los que se gestaron todos los preparativos que hicieron posible el descubrimiento de un Nuevo Mundo.

Pero ¿qué papel juega en todo esto Huelva, sus pueblos y sus hombres?

Por todos es conocido que en el término de Palos de la Frontera se asienta el convento franciscano de La Rábida, que tanta ayuda prestó a Colón durante su estancia en estas tierras. Dos de sus frailes, Fray Antonio de Marchena y Fray Juan Pérez, fueron figuras decisivas en la gesta colombina. El primero, astrólogo y entendido en el tema. El segundo, exconfesor de la reina, hizo posible, gracias a su influencia, una segunda audiencia de Colón ante la reina. Pero no queda aquí el apoyo prestado: Palos, es el puerto elegido para la salida de la expedición el día 3 de agosto de 1492 y ello por múltiples motivos, uno por la amistad y agradecimiento de Colón con la comunidad franciscana, el segundo porque sus marinos eran los más expertos y mejores conocedores del Atlántico, en palabras del propio Colón porque *“allí hay buenos y cursados hombres de la mar, lo otro, porque ya tenía de entre ellos algunos conocidos y amigos”*

La villa de Palos, proporciona también los barcos, y en concreto las dos carabelas que formaran parte de la Armada descubridora. Es al parecer, ante un

incumplimiento del tratado de Alcaçovas, que la Corona castellana obliga a la villa a pertrechar dos naves y ponerlas a disposición del genovés. Y por último, y de una manera decisiva, la comarca del Tinto y del Odiel aporta sus hombres, entre ellos, una familia estaría destinada a brillar con luz propia: Los Pinzones.

Los Pinzones eran importantes y reconocidos marinos antes de la gesta del descubrimiento, pues numerosos documentos lo atestiguan: El historiador José de la Peña, por un documento de marzo de 1505 encontrado en el registro del Sello de Simancas nos confirma que los padres se llamaban, Martín Alonso Pinzón y Mayor Vicente y que este matrimonio tuvo tres hijos: Martín Alonso Pinzón, Francisco Martín Pinzón y Vicente Yañez Pinzón, los tres marinos y participantes en el primer viaje de descubrimiento. La fama y prestigio de esta familia marinera nos la confirman diversos testigos de los pleitos colombinos y así Antón Romero, vecino de Huelva dijo “...*que Martín Alonso era avido y tenido por hombre muy sabio y experto en las cosas de navegar y que era hombre rico y emparentado y uno de los mas principales que había en aquel tiempo en dicha villa de Palos...*”, o Alonso Gallego, cuando declara al respecto “...*era el mayor hombre e mas determinado por la mar que en aquel tiempo había por esta tierra...*”

Ante la fama de expertos marinos que precede a los Pinzones, no nos extraña que a lo largo de su estancia en esta comarca Colón intentara ponerse en contacto con ellos, sin embargo, no es hasta 1492 cuando ambos personajes entran en comunicación. Al menos ésa es la información que nos proporciona el físico de Palos Garci Fernández en su extensa declaración en los pleitos colombinos cuando afirma: “... *de esta fecha fue el concierto e compañía que tomó con Martín Alonso Pinzón e Vicente Yañez, porque eran personas suficientes e sabios en las cosas de la mar...*”.

Sea cual fuere la fecha de colaboración entre ambos personajes, fue decisiva, destacamos en esta algunos momentos de especial relevancia. Y así a la hora de montar la armada descubridora, múltiples son las afirmaciones que tenemos al respecto de esta colaboración. Rodrigo Prieto “el viejo”, vecino de Palos y pariente en cuarto grado de la mujer de Martín Alonso afirma: “... *se concerto con el dicho Martín Alonso Pinzón e hicieron sus conveniencias y si no se juntara el dicho Cristóbal Colón con el dicho Martín Alonso hubiera harto que hacer en hacer la armada porque no se hallaba gente*”.

Otro momento decisivo de la intervención de Pinzón es cuando, ante la incertidumbre de encontrar tierra, el palermo aconseja el cambio de rumbo a Colón, atestiguándolo así Juan Quintero cuando dice “.. *que yendo navegando por el oeste, el dicho Martín Alonso había hecho que mudasen la cuarta de sudeste y ansi lo habían mudado e por aquello habían hallado tierra...*”

Son sólo éstos algunos de los acontecimientos que a lo largo de la travesía nos dejan ver la verdadera personalidad del marino de Palos.

Llegados a la nueva tierra y preparando ya su regreso de vuelta a España, sólo dos de los tres navíos regresaron. “La Pinta”, con Martín Alonso Pinzón, llega a Bayona de Galicia y anuncia a los Reyes Católicos el descubrimiento. “La Niña”, con Colón y Vicente Yañez, llega a Lisboa. Días más tarde entran en la villa de Palos de la Frontera. Así lo narra el Padre Las Casas: “... otro día viernes, que se contaron 15 de marzo, al salir el sol, se halló sobre Saltés y a la hora del mediodía, con la marea entró por la barra de Saltés, hasta dentro del puerto de donde había partido, viernes también a 3 de agosto del año de 1492...”

La alegría en la villa sería inmensa, tanto por el éxito como por la llegada de los expedicionarios. Así lo narra de nuevo Fray Bartolomé de las Casas: “... fue rescebido en Palos con grande procesión y regocijo de toda la villa, dando todos inmensas gracias a Dios porque hazaña tan señalada y obra tan egregia había concluido con la gente de aquella villa”.

Habían descubierto para el mundo un nuevo continente. El sueño se había hecho realidad.